

LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL, UNA CULTURA DE LA PAZ Y LA CONVIVENCIA INTERCULTURAL.

Mario Viché González

Editor: quadernsanimacio.net

RESUMEN

Frente a concepciones eurocéntricas y colonialistas de una animación sociocultural dirigista, respondiendo a proyectos generados por instituciones públicas y asociaciones ciudadanas, frente a una animación sociocultural adaptada a las dinámicas de mercado, al orden social y al encuadramiento de las comunidades rurales y vecinales, otra animación sociocultural es posible. Una animación decolonial, que abandone elitismos y representaciones de poder cultural, para responder a dinámicas de convivencia y ciudadanía activa.

Frente a una concepción socioeducativa basada en la competitividad, la supervivencia y el éxito personal, otra animación es posible. Una animación basada en una cultura de la Paz, que no es una cultura sin conflictos, sino una cultura del encuentro, el respeto a las identidades individuales y la auto organización comunitaria.

PALABRAS CLAVE:

convivencia, interculturalidad, decolonialidad, cultura de la Paz.

RESUM

Davant de concepcions eurocèntriques i colonialistes d'una animació sociocultural dirigista, responent a projectes generats per institucions públiques i associacions ciutadanes, davant d'una animació sociocultural adaptada a les dinàmiques de mercat, a l'ordre social i a l'enquadrament de les comunitats rurals i veïnals, és possible una altra animació sociocultural. Una animació

decolonial, que abandone elitismes i representacions de poder cultural, per respondre a dinàmiques de convivència i ciutadania activa.

Davant d'una concepció socioeducativa basada en la competitivitat, la supervivència i l'èxit personal, una altra animació és possible. Una animació basada en una cultura de la Pau, que no és una cultura sense conflictes, sinó una cultura de la trobada, el respecte a les identitats individuals i l'autoorganització comunitària.

PARAULES CLAU:

convivència, interculturalitat, decolonialitat, cultura de la Pau.

1. Por una cultura de la paz y la convivencia

Optar por una cultura de la Paz no significa necesariamente pensar un mundo sin conflictos, sin problemas, sin diversidad, uniforme y globalizado. Significa aceptar las dinámicas propias de todo ecosistema vivo y, en consecuencia, abandonar las representaciones darwinistas de un mundo competitivo en constante lucha por la supremacía y supervivencia de los más fuertes y poderosos para aceptar que las comunidades humanas, si han sido capaces de sobrevivir y perpetuarse a lo largo del tiempo, ha sido gracias a la cooperación, a los cuidados, al apoyo mutuo y a la convivencia como fórmula de autodefensa, desarrollo y buen vivir.

En este sentido Denise Najmanovich afirma:

En lugar de pensar a les altres com a enemics, se trata de comprenderlos como compañeros, no necesariamente como amigos, no siempre en sintonía y a veces en franco conflicto, pero siempre legítimos otros en la convivencia... (2024, p. 16)

Trabajar y educar por una cultura de la Paz no es pues aspirar a un mundo idílico, es ante todo un cambio en nuestras formas de representar el mundo, en nuestras narrativas de vida, en nuestra actitud, en nuestra ética como ciudadanas y ciudadanos miembros de una comunidad.

Supone ver a la otra persona, no como un competidor y la sociedad como una carrera de obstáculos, sino ver en la otra una persona con la que convivir, aceptar, valorar, cooperar y establecer relaciones de ayuda mutua.

Desarrollar una cultura de la Paz supone crear redes de apoyo mutuo, cooperación y convivencia. Unas redes basadas en la autoconfianza, la autoestima colectiva y la aspiración por el buen vivir. Unas redes que se construyen desde la aceptación de la otra persona con sus limitaciones y potencialidades, la escucha activa como compromiso con la diferencia y como complicidad interpersonal, el diálogo, así como la capacidad de comprender a la otra y como fórmula para leer el mundo que nos rodea y encontrar narrativas de consenso y convivencia comunitaria.

Unos lazos personales y comunitarios que, desde el respeto más absoluto a los derechos individuales (Touraine 2012), desarrollen identidades colectivas capaces de dar cohesión a la comunidad al tiempo que ser capaces de aceptar y respetar otras identidades en un contexto de convivencia intercultural.

Este ha sido y sigue siéndolo el objetivo de las prácticas y dinámicas de la animación sociocultural. Una práctica ciudadana, convivencial y comunitaria que trabaja activamente por la consolidación de redes y estructuras de convivencia ciudadana en comunidades indígenas y campesinas, zonas rurales y urbanas, barrios y colectivos vecinales, trabajando siempre desde el desarrollo de la cultura como derecho inalienable a la individualidad, identidad y la libre expresión, la educación como herramienta de desarrollo personal y comunitario desde la toma de conciencia crítica, la transformación narrativa, la creación de actitudes radicales y la autogestión ciudadana como fórmula para la participación en la vida colectiva, la gestión de los proyectos comunitarios de bienestar y buen vivir y como espacio de libertad individual y comunitario,

2. Una práctica decolonial e intercultural

Historicamente, las prácticas de la animación sociocultural tienen una base elitista. Son las élites religiosas y políticas las que, a través de movimientos socioeducativos en el tiempo libre generalmente dirigidos a la infancia y la juventud, han propuesto una educación integral, cívica y solidaria. Aunque también desde otras opciones educativas, relacionadas con la educación y alfabetización de adultos, la educación comunitaria o la participación ciudadana han pretendido orientar a la ciudadanía al acceso a la cultura, a la educación permanente y a la participación como deber democrático. Prácticas todas ellas que se enmarcan en la tradición de una educación bancaria, dirigida y orientada por las élites intelectuales, políticas o sociales.

Este hecho ya lo denunciaban pensadores como Paulo Freire (1988), cuando al referirse a la animación sociocultural como dinámica de Educación y Desarrollo en América Latina afirma:

Esto ya no se diría nunca en Latinoamérica pues trae resonancias de nuestra experiencia de la época desarrollista que nunca dio ningún fruto tangible de desarrollo a nivel de masas. Por lo tanto, el término desarrollo para nosotros tiene connotaciones negativas (1988, p. 22)

Paulo Freire, frente a estos modelos, aboga por una educación liberadora, crítica y transformadora que de la palabra y el protagonismo a las comunidades indígenas y a las masas oprimidas. Del mismo modo Pierre Furter, al analizar las prácticas socioeducativas en América Latina y en Europa, a través de sus investigaciones en Brasil, Venezuela, Suiza y España, pone el acento en un excesivo elitismo por parte de los agentes educadores que, no solo orienta y dirige las prácticas y modelos de desarrollo, sino también dificulta tanto la visibilidad, como la expresión y el protagonismo de la ciudadanía, auténtica protagonista de las dinámicas de animación y desarrollo sociocultural.

Un elitismo cultural y un paternalismo salvífico está presente en las narrativas identitarias de gran parte de estos educadores y difusores de la Cultura. Es el

elitismo de un patrimonio cultural detentado por la intelectualidad y que ha de ser inculcado a un pueblo inculto y subdesarrollado. (En Viché, 2024, p.4)

Pierre Furter aboga por una educación con el pueblo, en diálogo y compromiso con el territorio, la cultura, las personas y su devenir futuro. Para este autor es la capacidad que tienen los diferentes agentes socioeducativos para generar representaciones no estereotipadas junto al desarrollo de una identidad y una autoestima colectiva, el motor de desarrollo, autoeducación y creación de redes de ciudadanía activa.

En Viché (2009), haciendo referencia a la dimensión política de la educación sociocultural afirmábamos:

La animación sociocultural se ha ido desarrollando, durante los dos últimos siglos, como una práctica educativa tendente a la creación de lazos sociales de estructuración del tejido ciudadano, estructuras que se fundamentan en el pleno desarrollo de las capacidades de los individuos y las colectividades en contextos sociales interactivos basados en estructuras de comunicación y participación horizontales, bidireccionales y democráticas. (Viché, 2009, p. 1)

En consecuencia, afirmamos rotundamente que, lejos de constituir una práctica bancaria, dirigista y orientada desde una ética del control y del orden social (Najmanovich 2019), la animación sociocultural se nos presenta como una praxis comunitaria, autogestionada y transformadora de la realidad, orientada desde una ética de la convivencia tendente a la creación de lazos de interactividad, ayuda mutua, cooperación y buen vivir colectivo.

Se trata, fundamentalmente, de una práctica social decolonial, en el sentido que abandona los estereotipos de poder y dominio de unas culturas sobre otras, asume todas y cada una de las identidades, desarrolla al pensamiento autónomo y asume las complejidades de un saber que pertenece a todas y cada una de las culturas e identidades.

En este sentido, liberados de las contradicciones de las representaciones coloniales de la cultura y el saber, la animación tórnase una práctica intercultural en la medida que asume las diversas identidades, las valora, las visibiliza y las asume desde la aceptación de la otra persona, el diálogo, la búsqueda de espacios para la convivencia intercultural, la cooperación y la creación de identidades múltiples capaces de compartir desde relatos y narrativas comunitarias.

En este sentido estamos hablando de una práctica sociocultural capaz de crear lazos de convivencia y solidaridad desde representaciones feministas, que respetan las identidades de género, no mercantilistas, en la medida que ponen a la persona y a la comunidad por delante de la especulación económica y la acumulación de capitales, decolonial, en la medida que valora y pone al mismo nivel los territorios, las culturas y las comunidades humanas e intercultural en la medida que promueve el respeto a los derechos e identidades individuales al tiempo que genera lazos de convivencia intercultural capaces de dar vida a un tejido social solidario, cooperativo y autogestionado.

3. Espacios para la identidad hipercultural y los derechos individuales

Byung-Chul Han (2022) nos explica como en un mundo globalizado e hiperconectado las identidades culturales se presentan como identidades híbridas, interconectadas e individualizadas. Para Han no existen identidades culturales puras, todas y cada una de las identidades individuales son el resultado de múltiples influencias, vivencias y decisiones personales.

Para Han:

La hipercultura no es una enorme monocultura. Por el contrario, pone a disposición, por medio de una conexión globalizada y de la desfactifización, un caudal de formas y prácticas de vida diferentes, que se transforma, se expande y renueva, y en el que también son incluidas formas de vida de tiempos pasados en modo hipercultural, es decir, deshistorizadas. (2022, p. 29)

Como afirma Han (2019) no existen culturas puras, todas las culturas están interrelacionadas y, pese a sus diferencias y peculiaridades identitarias, es difícil encontrar individuos con rasgos de una única cultura, salvo en el caso de los integrismos. Según Han, la hiperculturalidad disuelve los límites de las culturas tradicionales generando espacios donde las culturas se mezclan. Estos espacios o lugares son los que aprovecha la animación para fomentar la convivencia intercultural y la creación de identidades múltiples de consenso.

Según Han:

La hiperculturalidad no crea una masa cultural uniforme, una cultura única, monocromática. Antes bien, provoca una creciente individualización. Siguiendo las propias inclinaciones, uno arma la identidad a partir del fondo hipercultural de formas y prácticas de vida. De esta forma emergen figuras e identidades de tipo patchwork. (2022, p. 77)

Si bien la cultura digital y la hiperconexión favorecen la hibridación y la hiperculturalidad, no se trata de un fenómeno nuevo. La hibridación, la convivencia entre culturas y la penetración de rasgos culturales de una cultura en otras es un fenómeno recurrente en las comunidades humanas, fruto por una parte de los múltiples procesos migratorios, así como de las vivencias y sentimientos personales que cada uno de los individuos y familias ha ido desarrollando.

Esta característica sociocultural, la hibridación y la creación de identidades mixtas y múltiples ha sido una de las dinámicas que habitualmente ha utilizado la animación sociocultural para consolidar núcleos de convivencia, generar redes de ciudadanía, crear identidades de barrio y comunidad, así como para desarrollar proyectos colectivos de bienestar social y buen vivir. Y todo ello, desde el respeto a las identidades individuales, a las culturas, a las tradiciones y a los territorios.

Esto lo podemos apreciar claramente en barrios como Torre Baró o Nou Barris en Barcelona o el Barrio del Cristo, en Aldaya-Quart, en la provincia de Valencia. Barrios contruidos con el esfuerzo y el trabajo de los mismos vecinos. Una población de aluvión, creada a finales del siglo pasado, fruto de una migración venida de distintas regiones del estado español que, no solo han sido capaces de autogestionarse los servicios básicos esenciales para asegurar la convivencia y la estabilidad del entorno, sino que han sabido crear una cultura y una identidad propia del barrio, respetando y manteniendo sus identidades culturales de origen al tiempo que creando una narrativa propia que les identifica como comunidad mientras crean lazos identitarios con la lengua, la cultura, la tradición y la identidad de la comunidad territorial en la que están insertas.

En pleno siglo XXI esta realidad hipercultural que combina rasgos propios de las culturas individuales de origen con la creación de una identidad vecinal propia, asumiendo la aceptación y la integración en una cultura nacional que les acoge, no solo se mantiene como tal, sino que está dando cabida a una nueva migración multicultural que, en la medida que las narrativas de convivencia y aceptación de las individualidades esté presente en la comunidad, contribuye a incrementar el sentimiento de convivencia, interculturalidad e inclusión.

Querámoslo o no, nuestras comunidades son multiculturales en la medida que son el fruto de personas que generan sus narrativas de vida y sus actitudes radicales desde sus propias vivencias personales, territoriales, familiares, itinerarios personales y representaciones individuales de la realidad.

Más allá de unas visiones estereotipadas del mundo que consideran a todos los individuos del mismo origen como partícipes de una cultura monolítica, la sociedad está formada por individuos que crean representaciones, establecen relaciones y asumen actitudes radicales desde su autonomía, en un contexto de hibridación cultural, fruto de sus vivencias, emociones, sentimientos y opciones de vida.

En este sentido, una animación sociocultural que tiene como finalidad la consolidación de comunidades de convivencia y la creación de redes de ciudadanía activa trabaja, inevitablemente, desde el encuentro, la aceptación, el diálogo y la cooperación intercultural. Desde la interculturalidad y aprovechando espacios de hiperculturalidad, la animación genera el encuentro, la complicidad, la convivencia, la interactividad, la aceptación del otro, el compromiso con la colectividad, la ciudadanía activa y la autogestión de una cultura y una identidad comunitaria de grupo, barrio, territorio o cibercomunidad.

4. Construyendo redes de ciudadanía cooperativa.

Desde una concepción democrática plural e inclusiva, la animación se vislumbra como una vivencia de una ciudadanía al servicio de las comunidades. Toni Puig (1988) señalaba como la animación sociocultural

...aporta a ese proyecto común de ciudad un estilo propio que halla en la discusión abierta, el debate entre tendencias, el saber escuchar y entender la toma de decisiones pactadas y sujetas a control y evaluación de resultados, la responsabilidad compartida..., un sistema óptimo para edificar la ciudad de la diferencia. La ciudad de los ciudadanos. Una ciudad global, pero diversa.
(1988, p. 25)

Puig insiste en la creación de un tejido ciudadano global como la función prioritaria de una animación sociocultural comprometida. En la misma época, otros autores van a incidir en la creación de un tejido social comunitario en el medio rural, Avelino Hernández o Ángel de Castro, entre otros.

En Viché (2009): afirmábamos:

La animación sociocultural se ha ido desarrollando, durante los dos últimos siglos, como una práctica educativa tendente a la creación de lazos sociales de

estructuración del tejido ciudadano, estructuras que se fundamentan en el pleno desarrollo de las capacidades de los individuos y las colectividades en contextos sociales interactivos basados en estructuras de comunicación y participación horizontales, bidireccionales y democráticas. (2009, p. 1)

En este sentido Soler, Calvo y Trilla en Novella, Alcántara 2021 señalan:

Uno de los principales elementos definitorios de la ASC es el protagonismo de las personas, grupos y comunidades en la acción a desarrollar. Esta actuación en primera persona requiere una apropiación del programa o acción y conlleva el desarrollo de competencias, transferencias de conocimiento y poder. (2021, p. 21)

En consecuencia, más allá que el uso y disfrute del tiempo libre, asumiendo una cultura comunitaria y optando por una educación para una ciudadanía global, la animación tiene como función principal establecer redes de ciudadanía activa, redes que son de encuentro, de cooperación y de construcción colaborativa de un entorno más amable, basado en una cultura de la Paz y el respeto mutuo, para la mejora de la calidad de vida y el buen vivir.

Redes de cooperación que estructuran unas comunidades humanas desde el respeto a las identidades individuales, la aceptación y valoración de todas las culturas por igual y sustentadas en una ética de la convivencia, la no violencia y el desarrollo humano.

Un tejido social comunitario que se estructura en comunidades indígenas y campesinas, zonas rurales y urbanas, comunidades vecinales y que se vehiculiza a través de la acción de asociaciones de base, movimientos sociales y dinámicas de transformación social.

(Ver: <https://quadernsanimacio.net/movimientos/sociales.pdf>)

5. Creando cultura ciudadana y comunitaria desde el territorio y la autoestima colectiva.

Toda acción educativa y sociocultural es una acción en el territorio y desde el territorio, donde el contexto territorial no es solo un espacio de referencia identitaria sino también lugar de interactividad, espacio curricular al tiempo que territorio para la vivencia compartida, la experimentación y la creación de conocimiento.

Como afirma Villa 2024:

En este caso, el territorio es concebido como espacio de inscripción de prácticas sociales, como generador de conocimientos propios, genuinos y como transmisor de los mismos en un ecosistema de relaciones sociales múltiples y diversas, pasadas y presentes. (2024, p. 10)

Esta autora opta por una pedagogía del territorio en cuanto derecho democrático tanto al acceso al conocimiento como a la creación de una identidad y la gestión de redes de convivencia y ciudadanía. En este sentido la animación sociocultural se nos presenta como una práctica comunitaria generadora de redes de convivencia y ciudadanía activa basada en la gestión de proyectos colaborativos de convivencia y buen vivir.

Esta puesta en acción de proyectos colectivos, decoloniales, interculturales, respetuosos con las identidades individuales y de género que se contextualizan en el territorio a partir de la experimentación de espacios de hiperculturalidad, dando respuesta a las inquietudes, las expectativas y las necesidades vecinales, no solo supone dar respuesta al día a día de las ciudadanas y ciudadanos que habitan el barrio o la comunidad, sino que supone, la creación de lazos de cooperación, afinidades y complicidad.

Unos lazos que, desde una ética de la convivencia y unas narrativas comunitarias van a ser capaces de crear una cultura colectiva que identifique a los miembros de la comunidad con su territorio, el colectivo y las formas de organización, relación, resolución de conflictos y vivencia de lo

comunitario que estos hayan sido capaces de generar a través de las distintas prácticas y dinámicas relacionadas con la animación sociocultural.

La cultura, la educación y la participación social están siempre ligadas al territorio, y no solo a los territorios originales de donde proviene cada uno de los miembros de la comunidad local, sino también del territorio, físico y representativo, que la comunidad ha sabido configurar a lo largo del tiempo.

Podemos afirmar que no hay acción sociocultural que no esté ligada al territorio. En este sentido Pierre Furter (1983) afirma que son los recursos materiales y humanos de una comunidad, así como la capacidad de autoestima colectiva, el verdadero motor de autoformación y desarrollo humano en el seno de la colectividad. Este vínculo es mucho más potente que el que puedan crear programas institucionales, proyectos formales y equipamientos especializados.

Proyectos como el del Ateneu 9Barris de Barcelona, Fes Kiosk: rituales y procesos de animación en el espacio público (Dezcallar, G., Laguña, V., Novella, A.), o Escribir el campo, leer comunidad: la experiencia de lo Clarí, una revista cultural que se cosecha en el rural catalán. (Roca, C., Monclús, C.) (Ver en: Novella, Alcántara 2022), constituyen verdaderos ejemplos de como las propias comunidades, en interacción con los diferentes actores socioculturales, son capaces de generar una cultura propia y una autoestima colectiva desde la autogestión ciudadana como forma de participación y ciudadanía activa.

6. Convergencia de prácticas, diversidad de sensibilidades.

Cuando hablamos de animación sociocultural estamos haciendo referencia a una diversidad de prácticas que responden a los distintos territorios, comunidades, sensibilidades y culturas. Si bien es cierto que en todas estas prácticas vamos a encontrar elementos comunes, una educación para la convivencia y la ciudadanía, la creación de identidades comunitarias y redes de cooperación y

apoyo mutuo a través de métodos dialógicos, lúdicos, festivos y relacionales, la realidad es que no vamos a encontrar, ni una definición única de la animación sociocultural, ni un término unificado, ni tan siquiera unas mismas prácticas capaces de ser extrapoladas a nuevas situaciones y contextos.

Cuando hacemos referencia a la animación sociocultural estamos haciendo referencia a prácticas como la recreación educativa, la educación popular, la educación en el tiempo libre, la mediación comunitaria, la educación permanente, la educación no formal, la educación difusa, la animación cultural o la intervención comunitaria.

Más allá de la representación eurocéntrica y colonial de una animación sociocultural para todas y todos, hemos de aceptar representaciones más cercanas a las culturas, a los territorios y a sus comunidades. Términos y prácticas como el “lazer”, la educación popular, la recreación, la autogestión comunitaria, así como representaciones más ancestrales como minga, minka, o mingako (en las comunidades Quechua, Aymara y Mapuche) o palenque, en la comunidad afro indígena de Colombia, constituyen representaciones de la acción sociocultural comunitaria desde visiones decoloniales.

Si bien, la acción sociocultural tiene como finalidad la creación de redes de ciudadanía global, decoloniales, feministas, interculturales y convivenciales, la aceptación, valoración y diálogo entre todas las representaciones territorializadas, en función de sus identidades, anhelos y sensibilidades individuales y colectivas, constituye la fuerza y el sentido de una acción sociocultural autogestionada que parte de los individuos y sus comunidades para establecer lazos de diálogo, interactividad y cooperación a partir de la diversidad.

Lejos de buscar diferencias, lógicas y consecuentes con el propio concepto de una animación por el buen vivir, en convivencia con la Madre Tierra, territorializada, respondiendo a las diferencias individuales, las sensibilidades, las identidades, la historia, las tradiciones y los diferentes

currículas territoriales, o los diferentes actores socioculturales, busquemos el diálogo, el encuentro, la aceptación del otro y, desde una perspectiva hipercultural, poner el acento en todo aquello que nos une por encima de lo que nos diferencia, identidades que respetamos y valoramos y que nos permite encontrar puntos de convergencia para la creación de identidades comunitarias y proyectos de cooperación desde la perspectiva de una ciudadanía global y el buen vivir de personas y colectividades.

7. Una educación digna, liberadora y transformadora

Najmanovich (2019) habla de una ética del control, basada en la desconfianza, el miedo al desorden, la inseguridad, la falta de autoestima y la incapacidad para establecer dinámicas dialógicas y transformadoras. Es sobre esta ética del control que están fundamentadas las metodologías dirigistas, paternalistas, dogmáticas y de encuadramiento de personas y colectividades sociales. Frente a esta ética del control existe una ética de la convivencia que se fundamenta en la confianza en el otro, el respeto mutuo, la auto organización, la búsqueda de espacios de seguridad, así como una autoestima colectiva generadora de dinámicas de encuentro, cooperación, respeto mutuo, interactividad y comunitarismo.

Para abandonar la ética del control y optar por una ética de la convivencia Najmanovich propone:

Para lograrlo, precisamos soltar el ansia de control, desarmar las jerarquías, democratizar y desburocratizar las prácticas, aprender a reconocer la paridad en la diversidad, para practicar una escucha arriesgada y dejar de intervenir sobre los demás para gestar intervenciones en la que todes tengan lugar (Najmanovich 2024, p. 15)

La animación sociocultural se enmarca en una acción cultural y educativa que tiene como objetivo crear espacios de convivencia y dignidad humana, lugares para el encuentro, la autogestión de una cultura colectiva, la interculturalidad, la inclusión y la creación de redes de ciudadanía.

No es posible pensar en una animación sociocultural que, desde la ética de la convivencia, no ponga el acento en la transformación de las estructuras sociales en redes de convivencia, bienestar y buen vivir. No es posible concebir una animación sociocultural que no sea decolonial, intercultural, antirracista, respetuosa con las diferentes opciones de género y con la construcción de estructuras comunitarias cooperativas basadas en una economía del bien común.

En este sentido, la animación sociocultural se enmarca claramente en una pedagogía digna que tiene como principio fundamental el máximo respeto a la persona, su identidad, la diferencia, sus inquietudes y anhelos. Una pedagogía sociocultural digna basada en la autonomía, la autogestión, el diálogo, la interactividad y la cooperación desde el respeto a la libertad individual y desde la construcción de redes comunitarias respetuosas con la dignidad del ser humano.

En Madureira, Viché, Hernaiz (2024) afirmábamos:

Una educación digna en la que la multiculturalidad sea la base de las relaciones de convivencia, en las que la inclusión se construya, día a día, potenciando todo aquello que nos une, respetando profundamente las diferencias personales y comunitarias y centrando la acción en una pedagogía de la proximidad humana. (2024, p. 6)

8. Otra sociedad es posible.

La animación sociocultural trabajó siempre desde la perspectiva del cambio y la transformación social. Desde un planteamiento utópico, hacer realidad un cambio posible desde la voluntad y el trabajo colaborativo, la animación se ha presentado históricamente como una herramienta de transformación tanto en las comunidades como en los barrios y las organizaciones sociales. Un cambio que se ha visto condicionado y limitado por el neoliberalismo, las leyes de mercado y la comercialización de aspectos esenciales de la vida ciudadana como la cultura, el tiempo libre o la misma educación transformada en formación productiva de cara a una rentabilidad de mercado.

Pero, al mismo tiempo, las prácticas de la animación y la ciudadanía activa han demostrado que otra sociedad es posible. Una sociedad en la cual el tiempo no sea un valor de mercado sino una

oportunidad para el encuentro, para la recreación, para la interactividad y para la génesis de narrativas comunitarias basadas en el bien colectivo y el voluntariado social. Una sociedad en la que la cultura no es más un bien que se compra y se vende produciendo plusvalía y enriqueciendo a unos pocos, sino que es, ante todo, un bien colectivo, una expresión de la vida en comunidad, de las formas y las tradiciones, un pasado que es valorado para convertirlo en presente como valor de identidad y convivencia ciudadana. Una sociedad en la que los espacios dejan de ser “no lugares” (servicios asépticos, ciudades dormitorio, barrios despersonalizados) para adquirir significación como lugares de convivencia, de construcción de redes de ciudadanía activa, de autoayuda y de interculturalidad.

Hoy más que nunca, pese a la hidra capitalista y pese al eco de discursos racistas, autoritarios, negacionistas y fascistas, podemos vislumbrar que otra sociedad es posible. Movimientos por una economía del bien común y una economía circular, alegatos a un buen vivir individual y comunitario, un replanteamiento de la convivencialidad como principio de organización social y como posicionamiento ante las tecnologías digitales, una apelación a la decolonialidad, a la superación de elitismos y supremacías raciales y culturales, una vuelta al comunitarismo y a la Madre Tierra como territorio de interacción social, las aportaciones del interculturalismo, el feminismo, o la ética de la Paz, son algunos de los indicadores que nos muestran que otra sociedad es posible y, en este sentido, una animación sociocultural desburocratizada, desmercantilizada, dialógica, que surge en el seno de las comunidades humanas, desde la autogestión de una cultura ciudadana convivencial, que es capaz de generar identidades y culturas inclusivas, autónomas y cooperativas, tiene y va a tener un espacio significativo en las dinámicas de transformación social y en la construcción de comunidades basadas en el respeto mutuo, la colaboración y el buen vivir.

Referencias:

- Freire, P. y otros. (1988), Una Educación para el Desarrollo. La Animación Sociocultural, Fundación Banco Exterior.
- Furter, P., (1983), Les Espaces de la Formation. Presses Polytechniques Romandes.
- Han, B.C. (2022), *Hiperculturalidad*, Herder.
- Madureira, C.; Viché, M.; Hernaiz, N. (2024). Pedagogía de la Dignidad. Caminos para una sociedad convivencial. Actuem Llibres.
- Najmanovich, D. (2019) Complejidades del Saber, Noveduc. Perfiles. 2019.
- Najmanovich, D. (2024), Complejidades del convivir, Libro digital, EPUB, Noveduc.
- Novella, A., Alcántara, A. (coords,) (2021), Voces con esencia. Por una Animación Sociocultural posicionada, Octaedro.
- Puig, T. (1988), Animación Sociocultural Cultura y Territorio, Popular S.A.
- Touraine, A. (2012), Crítica a la modernidad, Fondo de Cultura Económico de España.
- Viché, M. (2024), El elitismo en las representaciones de los agentes educativos comunitarios, En <http://quadernsanimacio.net>, nº 40, Julio 2024, ISBN: 1698-4404.
- Viché, M. (2009), La Educación (animación) Sociocultural o la dimensión política de la educación, En <http://quadernsanimacio.net>, nº 9, Enero 2009, ISBN: 1698-4404.
- Villa, A.I. (2024), Pedagogía de territorio. Gestión educativa, social y comunitaria. Proyecto institucional Extramuros, Novaduc.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Viché-González, M. (2026), La animación sociocultural, una cultura de la Paz y la convivencia intercultural. En: <http://quadernsanimacio.net> nº 43, Enero 2026; ISSN: 1698-4404